



## Asamblea General

Distr. general  
18 de marzo de 2015  
Español  
Original: inglés

### Consejo de Derechos Humanos

28º período de sesiones

Tema 4 de la agenda

Situaciones de derechos humanos que  
requieren la atención del Consejo

### **Carta de fecha 13 de marzo de 2015 dirigida al Presidente del Consejo de Derechos Humanos por el Representante Permanente de la República de Armenia ante la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra**

Tengo el honor de referirme a la carta de fecha 26 de febrero de 2015 dirigida al Presidente del Consejo de Derechos Humanos por el Representante Permanente de Azerbaiyán ante la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra (A/HRC/28/G/9).

Por desgracia, se ha convertido en algo habitual que la Misión Permanente de Azerbaiyán distribuya periódicamente repeticiones literales de la desafortunada propaganda de las autoridades de Azerbaiyán contra mi país, como la carta distribuida como documento del 19º período de sesiones del Consejo de Derechos Humanos, que posteriormente fue copiada y pegada en un documento del 22º período de sesiones, posteriormente del 25º período de sesiones y que ahora vuelve a publicarse en el 28º período de sesiones.

La República de Armenia ya ha reaccionado, tanto verbalmente como distribuyendo la información preparada por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Nagorno-Karabaj (véanse A/HRC/19/G/10, A/HRC/22/G/16 y A/HRC/25/G/23), ante la manipulación de los hechos por el Gobierno de Azerbaiyán, que induce constantemente al error a la comunidad internacional, especula con la memoria de las víctimas y utiliza los trágicos sucesos que tuvieron lugar en Khojaly para sus propios fines políticos: desacreditar a la parte armenia en todas las formas posibles.

Reiteramos nuestra posición de que el Consejo de Derechos Humanos no es un espacio para difundir constantemente declaraciones falsas, especulaciones políticas y hechos tergiversados, ni tampoco para implicar a otros Estados en sesiones interminables de acusaciones mutuas sobre la base del principio de que "una mentira repetida constantemente se convierte en la verdad".

La operación militar para neutralizar la base militar de Khojaly y levantar el bloqueo del aeropuerto se inició el 25 de febrero de 1992 a las 23.30 horas y terminó el 26 de febrero, a las 3.00 horas. Las unidades de las fuerzas de autodefensa de la República de Nagorno-Karabaj abrieron un corredor humanitario para que los civiles pudiesen abandonar de manera segura la zona de las operaciones militares y de ello se informó con antelación a la parte azerbaiyana. El corredor se extendía desde el confín



oriental de Khojaly hasta el noreste, a lo largo del río Karkar, y desde el confín norte del asentamiento hacia el noreste. Sin embargo, las autoridades de Azerbaiyán no hicieron nada para evacuar a la población civil de la zona de actividades militares. La zona, en donde posteriormente se tomaron fotografías de los numerosos cadáveres de civiles, está situada a 3 km de la ciudad de Aghdam y a 11 km de Khojaly. La zona había estado ininterrumpidamente bajo control de las unidades de Azerbaiyán hasta la caída de Aghdam en el verano de 1993, lo que impedía el acceso a esa zona de las unidades del Ejército de Nagorno-Karabaj.

Aplicando la "lógica" de la carta del Representante Permanente de Azerbaiyán, desearía referirme una vez más a las informaciones publicadas en esa época en los medios de comunicación, incluidas las fuentes de Azerbaiyán, en las que se exponía la verdad sobre los sucesos de Khojaly.

Según el Sr. Safarogly, periodista azerbaiyano, "Khojaly ocupaba una posición estratégica importante. La pérdida de Khojaly fue un fracaso político para Mutalibov".

Un mes después de su dimisión, Mutalibov concedió una entrevista a la periodista checa Dana Mazalova, que fue publicada en *Nezavisimaya Gazeta*. Sobre Khojaly, Mutalibov señaló lo siguiente:

"Según los habitantes de Khojaly que lograron escapar, todo esto se organizó para deponerme. Algunas fuerzas actuaron para desacreditar al Presidente. No creo que los armenios, que actúan con mucha habilidad y cuidado en situaciones similares, pudieran permitir que los azerbaiyanos se hiciesen con documentos que pusieran de manifiesto el carácter fascista de sus actos [...]. El análisis general es que los armenios realmente dejaron un corredor para que la gente pudiese escapar. Entonces, ¿qué necesidad tenían de disparar? Especialmente en una zona cerca de Aghdam, donde había fuerzas suficientes que podían acudir y ayudar a la gente".

Unos diez años más tarde, el ex Presidente de Azerbaiyán se reafirmó en sus opiniones en una entrevista que concedió a la revista *Novoye Vremya*, en las que declaró que "era obvio que la masacre de los habitantes de Khojaly fue organizada por alguien con el objetivo de dar un golpe de Estado en Azerbaiyán."

El camarógrafo independiente azerbaiyano Chingiz Mustafayev, que tomó imágenes el 28 de febrero y el 2 de marzo de 1992, tenía dudas sobre la versión oficial de Azerbaiyán y emprendió su propia investigación. La primera crónica que el periodista envió a la agencia de noticias moscovita D-press sobre la posible complicidad de la parte azerbaiyana en los crímenes le costó la vida al propio Mustafayev; fue asesinado no lejos de Aghdam en circunstancias aún no esclarecidas.

El activista azerbaiyano de derechos humanos Arif Yunusov escribió en el diario *Zerkalo Azerbaijani*, en julio de 1992, que "la localidad y sus habitantes fueron sacrificados deliberadamente por fines políticos".

El diario *Mukhalifat Azerbaijani* informó el 28 de abril de 1992 de que Tamerlan Karaev, a la sazón Presidente del Soviet Supremo de la República de Azerbaiyán, había afirmado que "los autores de la tragedia fueron las autoridades azerbaiyanas, en concreto un alto cargo".

El propio Heydar Aliev admitió que "los anteriores dirigentes de Azerbaiyán eran también culpables" de lo acontecido en Khojaly. Sin embargo, en abril de 1992, según la agencia Bilik-Dunyasi, expuso una idea sumamente cínica, al afirmar lo siguiente: "Este derramamiento de sangre nos beneficia. No debemos interferir en el curso de los acontecimientos".

Posteriormente, cuando representantes del Frente Popular llegaron al poder, el ex Ministro de la Seguridad Nacional de Azerbaiyán, Vagif Guseynov, declaró, poco

antes de ser detenido, que "los responsables de los acontecimientos de enero de 1990 en Bakú y de los acontecimientos en Khojaly eran las mismas personas", en alusión a ciertos políticos destacados del Frente Popular de Azerbaiyán (APF).

En febrero de 2005, el periodista azerbaiyano Eynulla Fatullaev, de la revista independiente *Monitoring*, pasó diez días en la República de Nagorno-Karabaj y relató su visita en sus crónicas y entrevistas. Se atrevió incluso a dudar de la veracidad de la versión oficial de Bakú sobre la muerte de varios habitantes de Khojaly:

“Hace diez años, me reuní un día con refugiados de Khojaly que residían temporalmente en Naftalan, y que me dijeron abiertamente que, unos días antes del ataque, los armenios habían comunicado a la población a través de la megafonía que se iba a llevar a cabo la operación programada y que habían sugerido a los civiles que abandonasen el asentamiento y saliesen de la localidad cercada a través de un corredor humanitario, abierto a lo largo del río Karkar. Según los propios habitantes de Khojaly, estos aprovecharon la posibilidad que brindaba ese corredor sin que los soldados armenios apostados en la otra parte del corredor llegasen realmente a abrir fuego contra ellos. Dado que conozco esa zona geográfica, puedo asegurar que las invenciones sobre la no existencia de un corredor armenio no tienen ningún fundamento. El corredor realmente existió; de lo contrario, la población de Khojaly, que estaba totalmente rodeada y aislada del mundo exterior, no hubiese podido escapar del cerco. Sin embargo, los refugiados, tras pasar por la zona situada más allá del río Karkar, se dividieron en grupos y, por algún motivo, algunos de ellos se dirigieron a Nakhijevanik. Al parecer, los batallones del APF querían más derramamiento de sangre para desalojar a Mutalibov del poder y no la liberación de los habitantes de Khojaly.”

El 2 de marzo de 2005, pocos días después de la publicación en *Monitoring* de la primera crónica de Eynulla Fatullaev desde Karabaj, un desconocido disparó al redactor de la revista, Elmar Guseynov, cuando entraba en su casa en Bakú. Eynulla Fatullaev fue condenado por una serie de cargos, entre ellos, el de alta traición.

El ex Ministro de Defensa de Azerbaiyán, Ragim Gaziev, también confirmó que "se tendió una trampa a Mutalibov en Khojaly". De esta manera, los organizadores de la masacre de los habitantes de Khojaly lograron dos objetivos al mismo tiempo: deponer a Mutalibov, que había dejado de ser útil tras el derrumbe de la Unión Soviética, y disponer de un motivo para lanzar una dura campaña contra los armenios acusándolos de emplear métodos de guerra inhumanos. No se tuvo en cuenta el hecho de que, desde el 13 de febrero de 1992, el ejército de Azerbaiyán había estado bombardeando sistemáticamente la ciudad de Stepanakert y sus 55.000 habitantes con cohetes Grad con el fin de destruirla, así como otros asentamientos armenios cercanos.

El 28 de abril de 1992, en una entrevista con Helsinki Watch, una residente de Khojaly hizo esta declaración: "Los armenios habían dado un ultimátum [...] que lo mejor para los habitantes de Khojaly era salir de la ciudad con una bandera blanca. Alif Gajiev (líder de la defensa de Khojaly) nos informó de ello el 15 de febrero (diez días antes del ataque), pero eso no nos amedrantó ni a mí ni a los demás. No creíamos en absoluto que pudieran tomar Khojaly".

Sin embargo, tras esas advertencias, la mayoría de la población civil de Khojaly, que había sido informada de la operación prevista, decidió trasladarse a un lugar seguro. La televisión y la radio de Azerbaiyán difundieron ampliamente la migración en masa de la población de Khojaly. Los medios de comunicación de Azerbaiyán deliberadamente mantuvieron una actitud hostil contra las personas que salían de Khojaly, denigrándolas sin cesar. Cabe señalar que los primeros en abandonar Khojaly, que se había convertido en una ciudad, fueron las personas que habían sido forzadas a instalarse en ella, principalmente turcos mesjetios, y que, sin embargo, fueron objeto

de constantes obstrucciones. Además, la administración municipal de Khojaly, que había sido advertida por la parte armenia, pidió infructuosamente ayuda para evacuar a la población. El alcalde de Khojaly, en una entrevista que concedió al diario moscovita *Megapolis-Express*, declaró que "después de recibir la noticia sobre la operación prevista para tomar la ciudad, pedí a Aghdam que enviase helicópteros para evacuar a los ancianos, las mujeres y los niños. Se nos aseguró que se estaba preparando una operación para romper el cerco. Sin embargo, no se brindó ninguna asistencia". No obstante, un miembro de la junta local de Aghdam del APF, R. Gajuev, afirmó que "hubiésemos podido ayudar a los habitantes de Khojaly, pues teníamos las fuerzas y las capacidades adecuadas. Sin embargo, los dirigentes republicanos querían demostrar que no disponían de fuerzas, para volver a pedir ayuda al ejército de la Comunidad de Estados Independientes, a fin de eliminar también a los opositores con su apoyo".

A modo de resumen de lo anteriormente expuesto, podemos afirmar que los habitantes de Khojaly se convirtieron en rehenes de las sucias maniobras de las autoridades de Bakú, que posteriormente convirtieron esa tragedia en capital político para sus manipulaciones. Al poner sobre la mesa regularmente la cuestión de Khojaly, Bakú intenta desviar la atención de la comunidad internacional de las masacres de sus propios ciudadanos de origen armenio en Sumgait, Bakú, Kirovabad, Khanlar y otras localidades de Azerbaiyán, en cuyo territorio ya se había emprendido un exterminio manifiesto de armenios mucho antes de que se iniciasen las acciones militares. Este también se produjo en asentamientos situados en la frontera de la República de Nagorno-Karabaj, como la aldea de Maragha, donde, en abril de 1992, subunidades invasoras del ejército regular de Azerbaiyán asesinaron brutalmente a unos 100 civiles.

Por desgracia, estos casos se olvidan por completo y se omiten en la carta del Representante Permanente de Azerbaiyán.

Me complace que la parte azerbaiyana haya estudiado la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio y haya acertado a comprender el significado del término genocidio. Espero que la Misión de Azerbaiyán haya estudiado también la etimología y la historia de la creación de este término, acuñado por Raphael Lemkin, quien, al definir el crimen de genocidio, hizo referencia a la política de exterminio en masa contra los armenios llevada a cabo por la Turquía otomana. Sin duda su conocimiento podrá resultar de gran utilidad a las autoridades de Azerbaiyán cuando tengan que rendir cuentas ante su pueblo y, con suerte, tengan que responder ante un tribunal por los crímenes cometidos contra la población azerbaiyana de Khojaly.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta como documento del 28º período de sesiones del Consejo de Derechos Humanos, en relación con el tema 4 de la agenda.

*(Firmado)* Charles **Aznavour**  
Embajador, Representante Permanente